

***Orden del día número 213 del Presidente del Consejo de  
Guerra Revolucionario de la República a los Comisarios y  
Comandantes del Frente del Oeste***

**León Trotsky  
9 de mayo de 1920**

(Versión al castellano de Vicent Blat desde “Order No.213. By the Chairman of the Revolutionary War Council of the Republic to the Commissars and Commanders of the Western Front, May 9, 1920, No.213”, en León Trotsky, *The Military Writings, Volume 3, The Year 1920*, subtitulada *How the Revolution Armed*, en formato pdf sin numeración; también para las notas. [Trotsky Internet Archive](#) (descargado el 1 de abril de 2024). 9 de mayo de 1920, Orden del día número 213.)

El frente del oeste fue durante mucho tiempo un frente pasivo. Las operaciones se limitaban a acciones de unidades de reconocimiento, y la iniciativa correspondía predominantemente a los polacos.

La pasividad del frente del oeste tuvo un efecto nefasto en la moral de las unidades e incluso de los comandantes y comisarios.

En la actualidad, *el frente del oeste es el más importante de la república*. Su importancia supera con creces la de los frentes del este y del sur en el momento álgido de nuestras operaciones contra Kolchak y Denikin. En el frente del oeste se está decidiendo el destino de los pueblos ruso y ucraniano.

Sin embargo, aún no se ha producido en el frente del oeste el cambio de moral necesario para una victoria completa y definitiva. Se ha incorporado a las unidades del Ejército Rojo un gran número de jóvenes que aún no se han curtido en la batalla, que aún no se han acostumbrado a la disciplina militar y que, ni mucho menos, aprecian la importancia de nuestra guerra contra la Polonia de la alta burguesía ennoblecida.

Los comisarios y comandantes deben comprender que ahora se enfrentan a tareas incomparablemente más serias y responsables que las de hace uno o dos meses.

**I.** Una condición indispensable para el éxito de toda medida (agitativa, educativa, organizativa o penal) adoptada con vistas a garantizar la capacidad de combate de las unidades del frente del oeste es una *organización adecuada en el ámbito del abastecimiento*.

El frente del oeste es ahora el centro de atención de todo el país. Hay motivos para esperar que el frente tenga garantizado todo lo necesario, tanto en lo que se refiere a suministros de artillería e ingeniería como a ropa y alimentos. Los comandantes y comisarios deben prestar especial atención al aparato de abastecimiento. Hay que poner al frente de los órganos de aprovisionamiento a obreros con iniciativa y recursos, hombres que no actúen formalmente, sino que den muestras de previsión, combinando las fuerzas y los recursos de que disponen, sobre todo en lo que se refiere a los transportes, para que las botas, el pan y las balas les lleguen a tiempo a los soldados.

Es especialmente importante vigilar que los que están en la retaguardia no se beneficien a costa de los combatientes. Superando todos los obstáculos, es necesario procurar que los suministros lleguen a la primera línea, especialmente durante una ofensiva.

Los órganos de abastecimiento no deben estar preparados para una campaña fácil y breve, sino para una lucha prolongada y tenaz.

El hombre del Ejército Rojo debe ser alimentado, vestido, calzado y lavado [El lavado frecuente y minucioso se había vuelto de vital importancia debido a la epidemia

de tifus, transmitido por los piojos]. Esto lo exige ahora todo el país, que mira con amor hacia el frente del oeste.

**II.** *La agitación* debe realizarse mejor. Todo hombre del Ejército Rojo, incluso el más atrasado, debe reflexionar sobre todos los pasos que dio el gobierno soviético para evitar la guerra, y debe comprender y sentir claramente que toda la responsabilidad del sangriento conflicto recae, total y exclusivamente, sobre la burguesía polaca ennoblecida. Las fuerzas enviadas desde el centro deben ser utilizadas y distribuidas inteligentemente. En cada pelotón, sección y escuadra debe haber un comunista (que incluso puede ser sólo un joven, siempre que esté entregado a la causa) que vigile la moral de los combatientes más cercanos a él, les explique las tareas y objetivos de la guerra y que, en caso de perplejidad, se dirija al comisario de su unidad o a algún otro trabajador político responsable, para que se lo aclare. Sin esa agitación interna, no oficial, día a día y hora a hora, llevada a cabo codo con codo, en todas las condiciones de la situación de combate, la agitación oficial por sí sola, efectuada mediante artículos y discursos, no dará los resultados necesarios.

**III.** *La conducta de los comunistas* en el Ejército Rojo tiene una importancia decisiva para la moral y la capacidad combativa de las unidades. Por lo tanto, es necesario distribuir correctamente a los comunistas, guiarlos atentamente y controlar cuidadosamente su trabajo. En el frente del oeste hay muchos comunistas que, como se ha dicho, se han acostumbrado a la pasividad del frente y que a veces no advierten los síntomas de desintegración. Por otra parte, en el frente occidental hay muchos jóvenes comunistas que aún no han sido probados en el trabajo del ejército. Estos jóvenes comunistas deben ser sometidos inmediatamente a un régimen adecuado, es decir, a un régimen de estricta diligencia y alta responsabilidad impuesto a todo comunista en el frente. Los nuevos camaradas deben darse cuenta inmediatamente de que se incorporan a las filas del frente en un momento en que se les exige el máximo esfuerzo y una abnegación sin reservas.

Los consejos de guerra revolucionarios y los departamentos políticos de los ejércitos, los comisarios y los departamentos políticos de las divisiones, los comisarios de las brigadas y de los regimientos, deben controlar cuidadosamente, después de cada nueva prueba de combate, el comportamiento de todos los comunistas que les están subordinados en lo que se refiere a las funciones de combate, eliminando sin piedad a los que hayan mostrado falta de resolución e imponiendo severos castigos a los egoístas.

El deber de un comunista no es sólo luchar abnegadamente, sino también animar por todos los medios y, cuando sea necesario, obligar a otros a luchar.

**IV.** Los comandantes deben concentrar sus esfuerzos en *preparar para la batalla a las unidades y reemplazos que llegan continuamente del centro*. El reconocimiento debe ser elevado al nivel de eficacia adecuado. De acuerdo con la naturaleza de la lucha como guerra de maniobras, los hombres del Ejército Rojo deben ser entrenados por todos los medios para mostrar iniciativa, ingenio, emprendimiento y flexibilidad. Cada comandante, por modesta que sea su posición, debe estar convencido de que de su conducta depende el destino del pueblo ruso, y que debe fijarse el objetivo de hacer de su unidad un modelo en todos los aspectos.

**V.** La guerra puede resultar tenaz y prolongada. En ese caso, las *unidades de reserva* tendrán una enorme importancia, pues son las únicas que pueden proporcionar a las fuerzas activas los reemplazos más adecuados. Son las unidades de reserva del frente y de los ejércitos las que completan la formación militar preparatoria del hombre del Ejército Rojo, lo introducen en la atmósfera de la vida en el frente y lo preparan para las tareas que debe realizar, para los peligros que encontrará. Por consiguiente, las unidades de reserva deben ser rodeadas de una atención especial. Las condiciones materiales de

vida deben ser lo más favorables posible. Deben dedicar todo su tiempo al entrenamiento militar, la instrucción política, el deporte, la práctica de habilidades y los juegos. El personal permanente de mando de las unidades de reserva debe estar formado por trabajadores experimentados, acostumbrados a detectar el estado de ánimo de los hombres del Ejército Rojo y a tomar medidas a tiempo para eliminar todos los malentendidos.

**VI.** La prolongada pasividad del frente del oeste y las conversaciones de paz mantenidas con Polonia engendraron en muchos hombres del Ejército Rojo y en la población local una actitud insuficientemente seria hacia el deber militar. De ahí el considerable desarrollo de la *evasión del servicio militar*, e incluso de la *deserción* pura y simple en la zona contigua al frente. Ahora es preciso introducir un cambio completo y radical en este aspecto. Durante las próximas tres semanas, la inasistencia al servicio, la ausencia sin permiso y la deserción deben ser erradicadas. Las comisiones de lucha contra la deserción del frente y de la retaguardia, las secciones especiales, los órganos locales de la Cheka, los departamentos políticos, las organizaciones locales del partido, las autoridades militares en el campo y en la retaguardia, tomarán medidas concertadas con este fin, elaborando en cada zona un plan definido de campaña, que incluirá, por una parte, una amplia agitación y, por otra, redadas, arrestos, confiscación de bienes y fusilamiento de los peores desertores.

**VII.** La organización de los *destacamentos de policía de combate* es una de las tareas más importantes de los comandantes y comisarios. Toda gran formación militar debe tener detrás una red de *destacamentos de policía de combate*, que puede ser escasa, pero debe ser firme y digna de confianza, gestionada con habilidad y de forma centralizada de acuerdo con las tareas operativas de la formación dada. La facilidad y la impunidad de la deserción pueden corroer a la mejor de las unidades. El joven soldado que intenta escapar del fuego enemigo, al que se ha visto sometido por primera vez, debe encontrarse con una mano firme que le devuelva magistralmente con la advertencia del severo castigo que espera a todos los que incumplan su deber militar. El egoísta que emprende la huida se topa con un revólver o con una bayoneta.

Las unidades de policía de combate deben estar dirigidas por obreros de voluntad firme y valor probado. El jefe de todas las unidades de policía de combate de una división debe estar directamente subordinado al comandante y comisario de la división, y el jefe de todas las unidades de policía de combate de un ejército al consejo de guerra revolucionario de ese ejército.

**VIII.** El trabajo de los *tribunales militares revolucionarios* debe ajustarse realmente a la severa gravedad de toda la situación. Tras nuestras victorias en los frentes del este, norte y sur, y después de que la Entente iniciara negociaciones con nosotros, cuando podía parecer que la época de la intensa lucha armada había quedado atrás, el Comité Ejecutivo Central abolió la práctica de las ejecuciones por fusilamiento, en lo que respecta a la retaguardia. Esta abolición se reflejó también en el frente, donde, de acuerdo con la situación más favorable, se introdujo un régimen más suave.

Es necesario que el nuevo y radical cambio de la situación sea claramente comprendido por todos los obreros dirigentes del frente del oeste y, en primer lugar, por los tribunales militares revolucionarios. El peligro mortal que se cierne de nuevo sobre la Rusia obrera y campesina trae consigo el peligro inevitable de muerte para todos los que no cumplan con su deber militar. Los comisarios y comandantes que no muestren suficiente valor, firmeza y diligencia serán sometidos al castigo más severo. Los elementos egoístas del ejército deben convencerse por experiencia de que la muerte espera en la retaguardia a quien intente, a traición, escapar de ella en el frente.

Las sentencias deben formularse de forma que sirvan a un propósito agitador y deben publicitarse lo más ampliamente posible.

**IX.** El mando polaco posee una ramificada red de espionaje en la zona del frente del oeste y en la zona adyacente al frente. Está formada principalmente por elementos burgueses y pequeñoburgueses chovinistas de nacionalidad polaca, pero también por mercenarios sinvergüenzas de otras nacionalidades.

Numerosos espías polacos han pasado al servicio soviético y actúan no sólo en los ferrocarriles y en las instituciones civiles soviéticas, sino también en las filas del Ejército Rojo. La lucha a fondo y persistente contra el espionaje polaco es un componente necesario de nuestras tareas militares. Debemos inculcar al hombre del Ejército Rojo las medidas de especial precaución que deben observarse al hablar con extraños que muestren interés por las operaciones militares.

Los comisarios y comandantes y, tras ellos, todos los hombres conscientes del Ejército Rojo, deben prestar toda su ayuda a la Sección Especial, como órgano de lucha contra el espionaje de la alta burguesía polaca ennoblecida y la provocación contrarrevolucionaria en nuestras filas.

El frente del oeste necesita una sacudida de arriba abajo. Hay que cauterizar con hierro candente la desidia, la pereza, la falta de previsión y, más aún, la cobardía y el egoísmo.

Las medidas más severas para establecer el orden militar revolucionario están justificadas, porque acercan la victoria y reducen así el número de sacrificios innecesarios.

La república socialista te ordena que salgas victorioso: que cada uno cumpla con su deber.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)